

13/marzo/86
Día de la
Población

INDICE

Página

José L. Vázquez Calzada, Población y Salud.....	1
Carmen G. García Laguerre, Patrones Migratorios en Puerto Rico y su Efecto sobre la Distribución de la Población y el Crecimiento Urbano.....	7
Zoraida Morales Del Valle, Pronosticadores de la Fecundidad en Puerto Rico.....	16
Severo Rivera Acevedo, El Desempleo y la Ociosidad en Puerto Rico, 1940-1985.....	26
Melba Sánchez Ayéndez, El Efecto del Envejecimiento de la Población sobre la Demanda de Servicios de Salud de Puerto Rico.....	36
Nilsa Pérez Cruz, El Registro Demográfico como Fuente de Datos para el Análisis de la Salud.....	47

PRONOSTICADORES DE LA FECUNDIDAD EN PUERTO RICO

Zoraida Morales Del Valle*

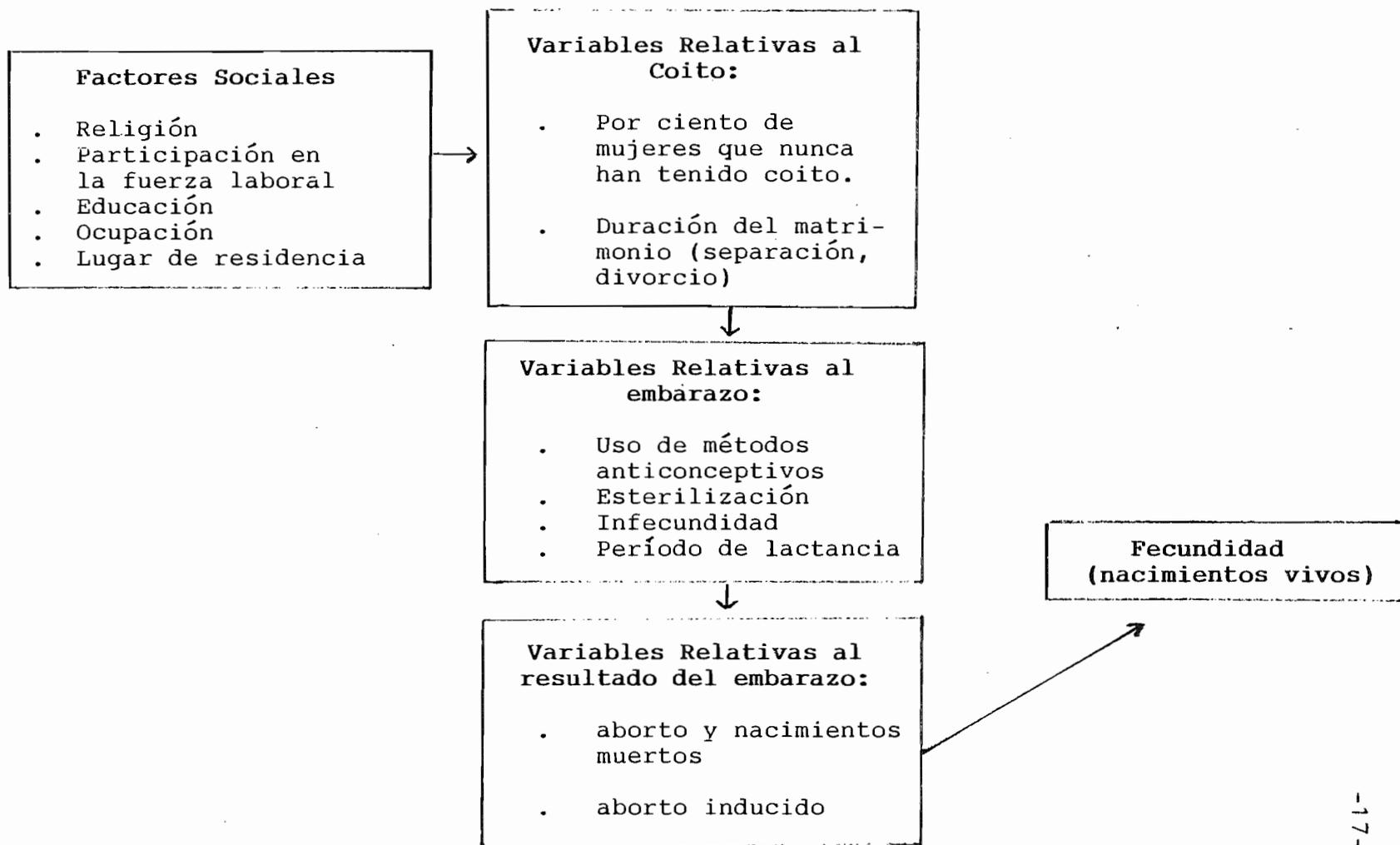
Los altos niveles de fecundidad que existen hoy día en muchos países subdesarrollados del Mundo, constituyen el factor principalmente responsable de las altas tasas de crecimiento poblacional que se registran en estos países. Esto es así, a pesar de que en algunos de estos países la fecundidad ha declinado rápidamente en los últimos años. Este hecho ha llevado a los estudiosos de la población a todo un debate teórico sobre las implicaciones de este acelerado crecimiento poblacional y de estos niveles de fecundidad en el desarrollo socioeconómico de estos países. Como resultado de este debate, se ha generado toda una serie de análisis empíricos que han tratado de identificar qué factores determinan diferencias y cambios en la fecundidad para, de esta forma, poder desarrollar las políticas poblacionales más adecuadas para regular los nacimientos.

Los esquemas teóricos que se han desarrollado señalan que las diferencias en fecundidad entre las mujeres residentes en cualquier área geográfica en un momento dado; van a ser el resultado del balance entre aquellos factores que determinan la exposición a riesgo del coito, y aquellos factores que regulan la fecundidad dentro del matrimonio. Estos, según el Esquema de Davis y Blake¹ se conocen como las variables intermedias. Ambos grupos de factores van a estar a su vez determinados por una serie de variables socioeconómicas y culturales como la educación, la participación de la mujer en la fuerza obrera, la ocupación, la religión y el lugar de residencia, entre otras. Estas interrelaciones se ilustran con el esquema que se presenta en la siguiente página.

*Catedrática Asociada en la Escuela de Salud Pública del Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

¹William F. Pratt, et.al., "Understanding U.S. Fertility", Population Bulletin, Vol. 39, No. 5, December, 1984.

VARIABLES INTERMEDIAS



Puerto Rico no ha sido la excepción a estos cambios en la fecundidad ni a este análisis de sus pronosticadores de fecundidad. A principios de la década del 1950, la natalidad en Puerto Rico estaba en los alrededores de los 40 nacimientos por mil y su mortalidad en los alrededores de 9. Esto representaba una tasa de crecimiento poblacional de alrededor de 3 por ciento. De no haber sido por la emigración hacia los Estados Unidos registrada durante esa época y de haber continuado esa tasa de crecimiento poblacional, la población del país se hubiese duplicado en 25 años. La natalidad en Puerto Rico comenzó a descender desde la década del 1950 y ya para el año 1983 se había reducido en poco menos de un 50 por ciento (38.5 en 1950 y 20.1 en 1983).¹ Como resultado, la tasa de crecimiento natural (diferencia entre los nacimientos y las muertes)² fue de 1.5 por mil para principios de la década de 1980; lo cual todavía representa un crecimiento poblacional por sobre el nivel de reemplazo.

El análisis de los factores que han sido responsables de las diferencias en la fecundidad de la mujer puertorriqueña, también han sido motivo de seria preocupación. Los estudios realizados a esos efectos indican una relación estrecha entre la fecundidad con casi todas las variables que determinan el tiempo de exposición a riesgo de concebir y con algunas variables socioeconómicas.

La edad al casarse por primera vez, por ejemplo, muestra una relación inversa fuerte con la fecundidad. Es decir, el promedio de hijos procreados por la mujer disminuye significativamente a medida que aumenta esta edad. Esto sugiere que un aumento en la edad al casarse tiene un efecto reductor en la fecundidad. Este efecto se puede dar de dos formas. En primer lugar, reduce el tiempo de exposición a riesgo; esto es, los años de vida matrimonial. En segundo lugar, el casarse un poco más tarde evita que la mujer esté en riesgo de procrear en las edades más fértiles.³

¹Departamento de Salud, Informe Anual de Estadísticas Vitales, 1983. Tabla 1

²Se refiere al período de 1980-83.

³Vázquez Calzada, José L. La Población de Puerto Rico y su Trayectoria Histórica, Cap. 5.

Mientras que la entrada a una unión sexual, sea ésta legal o consensual, va a determinar el comienzo de los riesgos de procrear, el tipo de matrimonio puede determinar la magnitud de esta procreación. Los datos analizados demuestran que las mujeres puertorriqueñas que viven en uniones consensuales tienen una fecundidad más elevada que las que están casadas legalmente. Los análisis de correlación múltiple realizados indican que esta mayor fecundidad de las mujeres casadas consensualmente se debe que éstas se casan más jóvenes, tienen mayor número de esposos, tienen niveles educativos¹ más bajos y usan métodos anticonceptivos en menor cantidad.

El divorcio y otras formas de disolución marital² se cree tienen un efecto reductor en la fecundidad. Esto es así, ya que mediante el divorcio se reduce el tiempo de exposición y debido al hecho de que el tener pocos hijos facilita la decisión de divorciarse. Sin embargo, el efecto de las disoluciones matrimoniales en la fecundidad va a depender de la frecuencia y la velocidad con que se entra a una nueva unión sexual.

Los estudios realizados en Puerto Rico indican que el divorcio no parece tener impacto alguno sobre la fecundidad de la mujer puertorriqueña, ya que aunque el mismo tiene un efecto reductor en la fecundidad, según lo evidencia el hecho de que las mujeres divorciadas tienen en promedio menos hijos que aquellas que continuaron en su primer matrimonio, este efecto es contrabalanceado por el aumento en la fecundidad que ocurre entre aquellas mujeres que vuelven a casarse. Esto es así, ya que cada nuevo esposo desea tener hijos propios independiente de si su esposa tuvo hijos o no en matrimonios anteriores. El efecto positivo del número de esposos en la fecundidad se mantiene aún después de controlar por la duración del matrimonio.

¹ Morales Del Valle, Zoraida, et.al., "El tipo de matrimonio y su relación con la fecundidad en Puerto Rico" Revista Review Interamerican, Winter/Invierno 1981/82.

² Cunningham, Ineke, et.al., "Las disoluciones matrimoniales y su efecto sobre la fecundidad en Puerto Rico, Revista/ Review Interamerican, Vol. XII, No. 2, Summer/Verano, 1982.

La regulación de la fecundidad en el matrimonio ha sido un factor determinante de las diferencias en fecundidad entre las mujeres puertorriqueñas. En Puerto Rico, esa regulación se ha logrado mediante la esterilización y mediante el uso de otros métodos anticonceptivos. Los hallazgos de distintos estudios indican que, en general, el promedio de hijos procreados por mujeres esterilizadas era mayor que el procreado por las no esterilizadas. Esto sugiere que una alta fecundidad es un factor motivante para esterilizarse.

Aunque una alta fecundidad lleva a la esterilización, ésta tiene a largo plazo, un efecto reductor en la fecundidad de la mujer puertorriqueña. Esto lo demuestra el hecho de que al finalizar su vida reproductiva, las mujeres esterilizadas tienen una fecundidad menor que las no esterilizadas.²

El efecto del uso de otros métodos contraceptivos (incluyendo la esterilización) en la fecundidad han sido poco estudiados en Puerto Rico. Los coeficientes de correlación Pearson calculados entre el uso de estos métodos y la fecundidad, sin embargo, no han sido estadísticamente significativos.

Los resultados de los estudios que han relacionado la fecundidad con la zona de residencia y con variables socioeconómicas tales como niveles de instrucción, ingreso, participación de la mujer en la fuerza obrera y ocupación del esposo tienden a indicar lo mismo; la fecundidad de la población rural es más elevada que la de la zona₃ urbana y varía inversamente con el nivel socioeconómico.

¹Vázquez Calzada, José L. y Zoraida Morales Del Valle, Female Sterilization in Puerto Rico and its Demographic Effectiveness, Puerto Rico Health Sciences Journal, Vol. 1, No. 3, June 1982.

²Vázquez Calzada, José L. op.cit.

³Vázquez Calzada, José L. op.cit.

La mayor fecundidad en las zonas rurales que en las urbanas se debe a una menor edad al casarse y una educación más baja en las primeras que en las segundas. Por otro lado, la mayor fecundidad entre las mujeres con niveles menores de ingreso y cuyos esposos tienen ocupaciones en el escalafón más bajo de la escala ocupacional, se explica principalmente por los bajos niveles educativos que existen en estos grupos.

La fecundidad de la mujer que participa en la actividad económica remunerada es menor que la de aquellas que se dedican exclusivamente a los quehaceres del hogar. No se ha podido determinar todavía si el hecho de trabajar fuera del hogar tiene un efecto depresor en la fecundidad o si lo que ocurre es que la mujer con menos hijos tiene mayores posibilidades de trabajar fuera.

No se han encontrado diferencias significativas entre la fecundidad de los católicos y la de otros grupos religiosos en Puerto Rico. Todos estos grupos hacían uso de la contracepción en forma similar.

Los estudios realizados indican que todas las variables socioeconómicas ejercen su influencia sobre la fecundidad a través de las variables de riesgo (años de matrimonio, edad al casarse, número de matrimonios y uso de métodos anticonceptivos). De las variables socioeconómicas estudiadas, el nivel de instrucción de la mujer parece ser la más importante. Aún cuando esta variable está estrechamente asociada con la edad al casarse y con el volver a casarse, tiene un efecto independiente sobre la fecundidad. Gran parte de este efecto se debe, entre otras cosas, a que a través de la educación se aumenta la motivación para lograr el número deseado de hijos y el conocimiento que se tiene sobre los métodos anticonceptivos y a que estos métodos se utilizan con mayor frecuencia y efectividad.

Según los hallazgos preliminares de un estudio realizado en 1982, los años de matrimonio, el número de esposos tenidos, los años que llevaba esterilizada y los años de escuela completados explican el 37 por ciento de las diferencias en fecundidad entre las mujeres puertorriqueñas.

Si esos cinco factores explican más de una tercera parte del hecho de que algunas mujeres en Puerto Rico tengan una fecundidad alta mientras otras tengan una fecundidad baja, los cambios que se vislumbran o que pueden lograrse en el futuro con relación a estos factores pueden ser determinantes en el futuro descenso de la fecundidad del país.

La experiencia del pasado sugiere que cambios en la mediana de edad al casarse por primera vez, han tenido muy poco efecto en el descenso en la natalidad de la Isla que se ha registrado desde mediados de la década del 1950. Esta mediana se mantuvo constante en los alrededores de ¹los 20 años hasta 1950 ascendió sólo hasta 21.4 en 1980.

En Puerto Rico, la proporción de mujeres casadas aumentó de 55 por ciento en 1940 a sólo ²61 por ciento en 1960 (incluye uniones consensuales). Paralelo a esto el por ciento de divorcios entre matrimonios aumentó de 17.5 en 1950 a 46 en 1980.³ El efecto de esta tendencia del divorcio en la fecundidad hubiese sido de reducirla si los demás factores se mantienen constantes, ya que la población expuesta a riesgo se ha reducido.

La proporción de matrimonio de personas viudas y divorciadas aumentó de 5.9 en 1940 a 21.6 en 1980. Esto ha resultado en un aumento en el número de matrimonios que posiblemente sólo ha servido para contrabalancear el efecto reductor que ha tenido en la fecundidad el aumento considerable observado en la tasa de divorcio.

¹Vázquez Calzada, José L., op.cit.

²Vázquez Calzada, José L., op.cit. Cap. 3

³Departamento de Salud, op.cit.

Un alto por ciento de las mujeres que entran en matrimonios de segundo o más orden entran en una relación de tipo consensual. Además, se observa un aumento en los años recientes en los matrimonios consensuales especialmente, entre la población joven. Estos dos factores podrían tener un efecto positivo en la fecundidad, ya que los matrimonios consensuales tienen una fecundidad más alta que los matrimonios legales y una entrada a uniones sexuales a edades más jóvenes aumenta el tiempo de exposición. Sin embargo, estas parejas jóvenes provienen hoy día de niveles instruccionales más altos que anteriormente y es de esperarse que una gran proporción de estas tengan un mayor conocimiento de métodos anti-conceptivos que en el pasado. Por consiguiente, no creemos que este factor tenga en ocasiones aumentos futuros en la fecundidad en Puerto Rico.

La esterilización ha sido un factor altamente responsable del descenso observado en la natalidad del país. Estudios realizados indican que alrededor de un 50 por ciento del descenso en la tasa bruta de natalidad de Puerto Rico de 1940 a 1976 se debió a la esterilización. Esto es explicable, ya que alrededor de un 7 por ciento del total de mujeres de 15-49 años en 1947, estaba esterilizada, mientras que en 1982 este por ciento fue de 39.²

Se ha encontrado también una menor fecundidad y una mayor proporción de esterilización entre las mujeres puertorriqueñas que tienen nacimientos por cesárea que entre aquellas que tienen nacimientos vaginales. Dado el aumento tan grande en el por ciento de mujeres que tienen nacimientos por cesárea, es de esperarse que esto tenga un efecto significativo en reducir la fecundidad en Puerto Rico.

¹Vázquez Calzada, José L., et.al., "Patrones de Nupcialidad de la Mujer Puertorriqueña," Revista/Review Interamerican, Vol. XI, No. 3, Fall/Otoño.

²Vázquez Calzada, José L., et.al., "El Extraordinario Aumento en los Partos por Cesárea en Puerto Rico y su Impacto sobre la Fecundidad". Presentación Hallazgos del Estudio. Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, U.P.R. (noviembre de 1985).

Es evidente que la mujer más educada tiene a su disposición un mayor número de alternativas en el uso de anticonceptivos debido a sus mayores conocimientos, a la mayor accesibilidad a los métodos y al mayor grado de comunicación que existe entre ella y su esposo con relación a asuntos sobre el sexo.

Las diferencias en el uso de métodos anticonceptivos (incluyendo la esterilización) entre los diversos grupos sociales y económicos se ha reducido considerablemente. Según un estudio realizado en 1976, no existían diferencias significativas en el uso de métodos por nivel de instrucción.

Muchas mujeres casadas que no han tenido hijos o que han tenido únicamente un hijo, utilizan métodos anticonceptivos sólo para planificar el momento adecuado para tenerlos. Muchas de ellas no comenzaron a utilizar métodos hasta no haber completado o estar cerca del número deseado de hijos.

El uso de contraceptivos (excluyendo la esterilización) también ha sido frecuente entre las mujeres puertorriqueñas. Los distintos estudios realizados indican que del total de mujeres casadas de 15-49 años que eran usuarias activas un 41 por ciento usó otros métodos distintos a la esterilización.¹ En 1982 este por ciento fue de 34.² Esta disminución en el uso de estos métodos se debe, en gran medida, al descenso registrado en el uso de la píldora.

¹José L. Vázquez, "Conocimiento y Uso de Métodos Anticonceptivos en Puerto Rico", Sección de Estudios Demográficos, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

²Centro de Investigación y Evaluación Sociomédica, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas; "Family Planning and Maternal-Child Care Health Services, Puerto Rico"; Presentación resultados preliminares del Estudio. Hotel Caribe Hilton, Puerto Rico (febrero, 1985).

Entre mujeres jóvenes y con pocos años de matrimonio, la píldora anticonceptiva es el método preferido, pero su uso disminuye a medida que aumenta la edad y los años de vida matrimonial. Una tendencia opuesta se observa con relación a la esterilización femenina.

Por otro lado, se ha encontrado que el uso de la píldora y otros métodos está asociado de forma directa con el nivel de instrucción, mientras que la esterilización es más frecuente entre mujeres menos instruidas.

Nuevamente, surge la educación como el factor que mejor puede predecir el comportamiento de la fecundidad en P.R. Su efecto se deja sentir no sólo a través de un mayor conocimiento, accesibilidad y uso de métodos anticonceptivos, sino a través de otras variables. La mediana de años de escuela completados para la población femenina puertorriqueña fue de 9.4 en 1980. Un aumento en estos niveles de instrucción, posiblemente resulte en un aumento en la edad al casarse por primera vez. Se ha encontrado una correlación alta y significativa entre la educación y la edad al casarse por primera vez. Ver estudio de Bergeos Pichot.

Un aumento en los niveles de educación de la mujer, resultará en una mayor realización de sus habilidades para contribuir efectivamente en la actividad económica y en la toma de decisiones de su país. Realización que la ayuda a decidir en forma inteligente el número de hijos que desea tener, cuándo y cómo tenerlos, teniendo ante sí todos los elementos y las alternativas necesarias para tomar esta decisión.

Esto, unido a la existencia real de oportunidades para poder llenar sus aspiraciones, será el factor determinante para que la pareja a través del uso de métodos contraceptivos regulen en forma efectiva su fecundidad futura. Será de esta forma, y no mediante la implantación aislada de programas de planificación familiar que se podrán acortar las diferencias entre las mujeres que tienen muchos y pocos hijos, reduciendo significativamente los niveles de fecundidad de la población puertorriqueña.